

# EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 23 de Octubre de 1920.

Número 42.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.  
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### Advertencia

*En todo este mes ó á principios de Noviembre me harán la ya anunciada operación á la vista, no sé aún el día que fijará el doctor Castresana para efectuarla, más como pudiera ser alguno que me impidiese enjaretar el número en la fecha acostumbrada, lo advierto con tiempo á mis lectores para que, si dejaren de recibir alguno sepan la causa que me impidió publicarlo.*

*Haré lo posible porque esto no suceda.*

JOSÉ NAKENS

Con el gusto que se saborean las alabanzas que se nos dirigen, aun las no merecidas, doblemente si vienen de un hombre del fuste intelectual de Fray Gerundio, y que además no acostumbra á prodigarlas, he leído en *El Diluvio* del 10 del actual:

## HOMBRES Y COSAS

### "EL MOTÍN" Y LOS OBREROS

«Mientras continúe este régimen de protección de la tierra, los obreros no podrán más que lo necesario para vivir y reproducirse».

Henry George

—¿Se publica todavía EL MOTÍN?  
—Sí, se publica, y con los mismos bríos y arreos de siempre, sino que en Barce-

lona apenas se lee, mientras en el resto de España tiene muy favorable acogida.

—Es raro esto.

—No, es muy lógico. Nakens es un hombre integerrimo, que ha preferido á todos los éxitos ficticios conservar su virginidad inmaculada de ideas y su honradez sin componendas, pasteles y compadrazgos. Ha podido serlo todo y no ha querido ser nada. En su augusta soledad, rodeado de la «élite» de hombres honradísimos, su figura se agiganta más y mayor veneración le circunda. El no necesita comparas para destacar, ni rodearse de trompas vocingleras para que le miren y escuchan; tiene personalidad propia y no necesita exigir á nadie el bombo ni el reclamo.

—Pero es un «fracasado».

—Es verdad; eso lo está él diciendo todos los días. Es el fracaso de todos los bueros, de todos los hombres que no han querido hacer una mercedería de las ideas ni claudicar en sus principios. Le ha sorprendido la vejez sin dinero, sin alicios, después de una labor imprecisa de muchos lustros. Pese al envidioso privilegio de poder pasar ante las multitudes con la frente levantada, sin que ningún dedo le señale, ni le hablo alguno puede llamarse fracasado, embaucador, ni pescador en las aguas revueltas de un egoísmo repulivo.

—¡Siempre con su eterno anticlericalismo!

—Y quién le disputará la gloria del desbravimiento y limpieza que hizo en el amodorrado pueblo español, víctima propiciatoria del mas desenfrenado clericalismo, infiltrarlo en todas las clases sociales? El fue el que hizo salir de su letargo á la clase trabajadora, primero emancipándola del cura y preparándola del terreno para su liberación social actual. Nakens no tuvo en olvido jamás á los obreros; las primeras verdades que oyeron en España salieron de sus labios; él les enseñó que tenían derechos, que debían exiguos y reconquistarlos y que eran hombres y no máquinas. Lo que ha sucedido con esto es lo que sucede con otras cosas: el iniciador, el descubridor de horizontes queda oscurecido y postergado y luego viene el falso apestado á cosechar el botín para su medio personal.

—Si, todo esto es cierto; pero hoy hay que cambiar de formas y de táctica. Hoy los curas y los frailes no nos interesan; estamos empañados en luchas más hondas y más enconadas. La batalla que está dando el proletariado no es de ja tiempo ni espacio para ciertas muerdas. Por qué Nakens no cultiva este tema, que es el predominante hoy día?

—Porque usted no lee EL MOTÍN y no lo sabe. Hace mucho tiempo que en ese semanario se vienen publicando una serie de artículos titulados «Para los obreros» que llaman la atención de todas las clases trabajadoras de España desde su aparición y fueron cementadísimos. Tal ruido produjeron que no hubo más remedio que formar con ellos un folleto que hoy circula

ya por todas partes. No se ha escrito en esta materia una cosa mejor, más valiente, más sensata y más práctica. No debiera haber un obrero, de la ciudad ó del campo, que no lo leyera y comentara. La emancipación del obrero ha de venir por él mismo; no se la han de darni leyes, ni Gobiernos. Con República como con monarquía, el camino está libre y expedito; se puede ser obrero y patrono á un tiempo, trabajador y capitalista. No es posible dar aquí una ligera idea de lo mucho, admirable y práctico que contiene el citado folleto. Sobre los talleres colectivos, Sindicatos de construcción, propiedad de la tierra, industrialización de España y obreros del campo no pueden darse nociones y normas más luminosas. Claro está que á los partidarios de «á tiro limpio» no les resultará muy adecuada ciertas teorías; pero el ilustre escritor que se oculta bajo el vulgar pseudónimo de «Juan Pérez» es más melicor, más comprensible y, sobre todo, más práctico que los más exaltados revolucionarios de nuestros días. Este folleto se halla en todos los quioscos y en La Protectora, plaza del Pino, 5.

—Procuraré leerlo.

—No perderá usted el tiempo. Y así sabrá usted que EL MOTÍN no se olvida de los obreros, á los que defendió siempre y sigue defendiendo.

FRAY GERUNDIO

El anterior artículo resultaría un modelo de imparcialidad y justicia sólo con suprimir unos cuantos adjetivos. Todo cuanto dice en *El Fray Gerundio* es verdad: yo he defendido siempre á las víctimas de la injusticia social, les he pintado con colores vivos el cuadro horrible de sus angustias y miserias, y he procurado que en sus conciencias broten resistencias y rebeldías salvadoras. Y todo esto lo he hecho sin pensar el encaramarme sobre sus hombros ni siquiera buscando su gratitud. Más aún: en ocasiones hasta las he fustigado duramente, y jamás las he adulado. He aquí algo de lo que dije en 1878 en un artículo que incluí en uno de mis libros allá por el 83:

«Trabajemos por los de abajo con la fe y la constancia que nuestros antepasados trabajaron por nosotros, hasta sacarlos del lodazal de la adyección en que se revuelcan.»

«Son rudos, son groseros, y tienen todos los vicios de la miseria, el fanatismo y la ignorancia, más por lo mismo debemos tenderles la mano.»

«Si la miseria aniquila, la ignorancia esclaviza y el fanatismo embrutece, vincular las virtudes y las nobles cualidades en las víctimas de esa trinidad infame sería un absurdo. ¿Qué representarían entonces el bienestar y la ilustración que pedimos para ellas?»



«La leyenda de los pueblos ignorantes y virtuosos, es... una leyenda. Mientras más se aparta el hombre de su origen, más se eleva y dignifica; cuanto más cerca está de la naturaleza, más se confunde con el animal.»

«¿Cuál será el salario de estos servicios? El desprecio de los altos, la calumnia de los iguales y la ingratitud de los favorecidos. Lo sabemos; pero hay que obrar como si lo ignorásemos. Piensen otros en el premio; á nosotros nos basta con la satisfacción del deber cumplido.»

Hoy tienen esas víctimas tantos cortesanos que disculpan y justifican hasta sus extravíos por creerlas próximas al triunfo completo, que no me quiero sumar con ellos y publico en *El Motin* lo que escribe Juan Pérez, aun sabiendo que no les agrada á los partidarios de arreglarlo todo á tiro limpio, sin dar la cara como se acostumbra en aquellos tiempos en que se reclamaban las libertades, los derechos y las reformas no con los brazos caídos, sino levantados.

En otras circunstancias, yo enumeraría los trabajos que he hecho en favor de todos los explotados en los talleres, en las fábricas y en los campos; en las actuales me abengo de hacerlo, porque nadie pueda ni suponer que trato por este medio de que vuelvan á leer *El Motin* los que lo han abandonado. Nunca miré á la Caja de la Administración al emprender una campaña que me pudiera hacer perder suscriptores. Me bastaba saber que debía hacerla por ser justa. ¿Qué perdía lector? Lo lamentaba, pero me decía: «que hacerle, la independencia es lujo caro. Yo y ano ese lujo.»

Lo único que ahora deseo es que los Obreros encuentren en sus nuevos defensores la sinceridad y el desinterés con que yo los defendí, los defendiendo y los defenderé.

El Obispo de Avila ha publicado una pastoral prohibiendo que los curas tengan amas menores de cuarenta años. Dijo que ninguno le haya obedecido pues se acerca el invierno y necesitarán los infelices que alguien les ponga el brasero, les haga la comida y les caliente la cama.

O peca de cándido ese obispo ó tiene ganas de escribir pastorales inútiles.

Todavía si hubiera fijado la edad de las amas en sesenta años podría haber tenido alguna remota probabilidad de que algún que otro sacerdote le obedeciese, pero los cuarenta, pues apenas hay mujeres de *buen* á esa edad, capaces de poner en peligro la castidad, no digo de un cura de misa y pucherete, sino la de un cardenal camarero.

## Respuesta á varios

Nadie negará que he ayudado durante toda mi vida á los que luchaban por el triunfo de la República;

que no he aspirado por ello á adquirir representación, cargo ni influencia; que he tenido la fortuna de iniciar, defender y ver coronada por el éxito el 25 de Marzo de 1903 una iniciativa

que pudo haber derribado la Monarquía;

que he condenado los procedimientos de los que estaban al frente del partido cuando los creí erróneos;

que no he dejado de sumarme á todo intento de unión y concordia;

que he rechazado los homenajes que se ha pretendido darme y las candidaturas para diputado á Cortes que se me han ofrecido;

que he señalado varias veces los peligros á que exponían al republicanismo los que en los Municipios ó en el Congreso no se cuidaban de si la opinión dudaba de su moralidad;

que no he coadyuvado á la celebración de fiestas que nos quitaban seriedad á la vez que nos ponían en ridículo.

Y por todo esto que he hecho y dejado de hacer, me creí hace algunos meses con derecho á abrir un paréntesis en mi constante batallar mientras no recobrase la vista ya que el culto que profeso á la idea republicana me prohíbe seguir señalando deficiencias y errores que no han de remediarse mientras la opinión no reacciona contra los que se sacrifican en provecho propio.

Podría, si me dejara llevar de las sugestiones de la vanidad, demostrar que la actual situación crítica del partido republicano significaba un triunfo para mí, puesto que tantas veces la he previsto, la he anunciado y he trabajado para que no llegase.

Sírvame todo lo dicho de disculpa por no haber contestado á los que me vienen desde le hace tiempo preguntando porque no doy mi opinión acerca de la celebración del Congreso de la Democracia Republicana, anunciado ya definitivamente para el 14 de Noviembre. Mas como deseo complacerlos sin faltar á mi propósito de no intervenir por ahora en los asuntos del que fué gran partido, copio á continuación lo que acerca del Congreso ha escrito en el último número del semanario *España* un republicano tan consciente y probado como Alvaro de Albornoz:

## Ante el Congreso de la Democracia Republicana

### YO NO EXECRO

La Comisión organizadora del Congreso de la Democracia Republicana me invita á firmar, como exdiputado á Cortes, la circular convocatoria que se propone dirigir á los republicanos y á cuantos, sin ser republicanos militantes, simpatizan con las ideas democráticas. No se me invita á deliberar, á discutir, ni siquiera á cambiar impresiones; sino á firmar. Se nos envía un proyecto, ya impreso, de circular, y se me dice: si quieres firmar, firma; si no, déjalo. Pues bien; aun sintiéndolo mucho, yo no puedo estampar al pie de ese documento mi humilde firma.

Me impide hacerlo, principalmente, el siguiente párrafo, que figura á la cabeza de la convocatoria: «La guerra civil, afortunadamente desaparecida de la montaña y de la barricada, reaparece en la lucha de clases con una nueva organización de guerrillas. Es guerra declarada, no sólo en la cronicidad de la huelga y en la organización del lock out, sino en el hecho lamentable de una permanente actuación levantisca, y en el más execrable de una serie de atentados individuales que producen numerosas víctimas».

Las palabras tienen, además de su sentido gramatical, el que les dan las circunstancias, el lugar en que son escritas ó pronunciadas, la expresión que las acompaña y las matiza, el relieve con que se manifiestan en el discurso ó el escrito, el ademán y el gesto que las subrayan ó las atenúan. Y el párrafo copiado de la circular convocatoria del Congreso de la Democracia Republicana, por el lugar que ocupa en el documento, no puede menos de tener una significación especialísima. Se diría que el partido republicano quiere colocarse á la vanguardia de la resistencia social contra esa permanente actuación levantisca, en que los execrables atentados individuales se producen. Por mi parte, y aun siendo un hombre de orden—de orden... jurídico, que no se concibe sin la Libertad y sin la Justicia,—no estoy dispuesto á formar en tal vanguardia. Que defendan el régimen político y social existente quienes lo han hecho á su imagen y semejanza. Yo, que llevo buena parte de mi vida combatiéndolo, sólo pienso en continuar mi tarea.

Esto aparte, tampoco me siento inclinado á abominar, en absoluto, de la guerra civil «afortunadamente desaparecida de la montaña y de la barricada». Antes bien, propendo á considerar la guerra civil, de acuerdo con el viejo Romero Alpuente, como un «don del cielo». A la guerra civil de la barricada, en que tantos republicanos murieron bravamente, debemos la apariencia que tiene España de Estado moderno, la sombra de libertades constitucionales que nos separa, con línea más ó menos tenue, del régimen absoluto. En cuanto á la guerra civil de la montaña sirvió para poner á prueba el temple del liberalismo en el pasado siglo. La guerra civil corresponde á una época en que era España, desde el punto de vista político, una fragua de pasión y de entusiasmos: brutal cuanto se quiera, pero preferible, sin duda, á la calma siniestra de los días de agotamiento y de exceptismo en que fué concertado, al borde de una tumba, el pacto macabro que suscribieron Sagasta y Cánovas...

Ni que decir tiene que yo no admito el asesinato como procedimiento de lucha. Pero yo no execro. No execro, recordando aquellas hermosas palabras de Hugo: «Oh, malediction, d'ou viens tu, miserable!» No execro, porque la delincuencia, y especialmente la delincuencia política y social, es una larga, triste, trágica cadena. No execro, porque esos atentados horribles que estamos presenciando son la consecuencia lógica, fatal, inevitable, de la torpeza, de la arbitrariedad y de la violencia del Poder público. No execro, porque mi execración podría ser útil á los partidarios de la reacción más desenfrenada y contribuir á mantener un ambiente social en el que son posibles iniquidades como la de Rottino. No execro, porque temo ser injusto, dada la multiplicidad y varie-



dad de formas en que la delincuencia política se revela en momentos como los actuales, en la estimación de los diferentes delitos. Acaso el más horrendo que puede cometerse en un país tan conmovido como el nuestro es la frivolidad con que se entregan á deportes de todo género actividades y energías que deberían estar consagradas ardorosamente, febrilmente, apasionadamente, al servicio de la patria.

Y si no ex cto, porque me lo impiden motivos muy llevados de índole jurídica y moral, tampoco me siento *ahora* en vena de protestar contra una futura y problemática dictadura del proletariado. Yo no admito la dictadura del proletariado ni siquiera transitoriamente, porque creo que los hábitos de violencia que engendra la dictadura no preparan ni educan para el ejercicio de la libertad, sino que estimulan y desarrollan en el gobernante la propensión nativa á la arbitrariedad y al despotismo. Pero *ahora*, dada la fuerza y la organización del proletariado en España, lo que me preocupa no es el peligro de una dictadura roja. Lo que *ahora* considero necesario es combatir por todos los medios la dictadura de la corrupción y de la ineptitud que nos tiene secuestrados, no sólo los derechos y libertades del presente, sino las esperanzas y las posibilidades del porvenir.

En cuanto á extremo tan importante se echa de menos en la circular convocatoria del Congreso de la Democracia Republicana, una fuerte acusación—definitiva—contra el régimen. Porque la Monarquía no es una abstracción, sino que encarna en los órganos por medio de los cuales actúa. Una monarquía, sobre todo donde no se ha interrumpido la tradición del poder personal, es, prácticamente, una diuista. Los políticos «perpetuamente fracasados», de que se habla en la circular convocatoria del Congreso Republicano, no se han encumbrado por sí solos, ni por sí solos se mantienen en las alturas. Se podía acusar á los partidos cuando los partidos eran un Cánovas, que se proclamaba superior á los grandes de España. Ahora, y decía refiriéndose á D. Alfonso XII: «mi rey, puesto que yo lo hice». En la actualidad, no. Como antes Castilla hacía los hombres y los gustaba, ahora el régimen hace los partidos y los gusta...

Los gusta mientras los republicanos execran los crímenes sociales y abominan de la dictadura del proletariado, como si se sintieran contagiados del pánico de las clases conservadoras. ¿Triunfará en el próximo Congreso una tendencia nueva? ¿Se manifestará en él y vibrará un nuevo espíritu? De temer es que no. Según los términos de la convocatoria, el Congreso de la Democracia Republicana no será tribuna de controversia, ni asamblea de sanciones y acuerdos con su na de votos. ¿Y la democracia? Por lo visto, la dictadura roja es la única que no puede ser admitida, la única que es preciso rechazar á todo trance...

ALVARO DE ALBORNOZ

## CONSEJOS AL PUEBLO

### TERCERO

NO CONSIENTAS LA PRORROGA DEL PRIVILEGIO AL BANCO DE ESPAÑA QUE TERMINA EN 1921.

5.º Funcionamiento de un Banco de emisión.—Vamos á suponer que se

constituye una sociedad bancaria con un capital de cien millones y la autorización para emitir billetes hasta un límite igual á su capital.

(Antes de continuar hemos de decir dos palabras respecto á lo que es contabilidad.) Sátleas quien lo sepa.

El principio fundamental de la contabilidad por partida doble es: No poder sentar en los libros ninguna partida que no tenga otra contrapartida igual.

Si yo debo cinco duros á un amigo y se los pago estoy en paz con él. Pues la «contabilidad» de esta operación sería, primer asiento: Haber de mi caja los cinco duros que le doy.—Contrapartida: En el debe de la cuenta corriente de mi amigo figurarían los cinco duros.

Cuando me los paga anoto cinco duros en el debe de mi caja (porque los tiene dentro) y cinco en el haber de la cuenta de mi amigo.

Perdonen los técnicos en la materia esta vulgarización, pero tengan en cuenta que no escribimos para profesionales, sino para el público en general.

Supongamos fabricados los billetes y guardados en un almacén del Banco.

Estos billetes no tienen valor alguno ni figuran en el activo ni en pasivo. Si un comerciante extiende pagarés contra sí mismo por un valor cualquiera, y los retiene en su poder, estos pagarés nada representan, no tienen valor alguno hasta que se ponen en circulación, en cuyo caso su importe figurará en el pasivo del comerciante, en contrapartida del dinero que ingresó en su caja. Al billete de Banco le ocurre lo propio, y mientras no se ponga en circulación, es decir, en tanto no se cambia por otro valor equivalente no representa ningún valor.

Comienza el Banco en cuestión sus operaciones y descuenta letras de comercio por valor de un millón, por ejemplo: por las cuales entrega 989.000 pesetas en billetes, constituyendo las 11.000 restantes sus beneficios, por descuento y la comisión de banca.

En este momento, su activo aumenta un millón de pesetas, que representan las letras ingresadas, y por contra, en su pasivo figurarán las 989.000 pesetas que entregó en billetes, los cuales, siendo libranzas á la vista y al portador, pueden ser canjeadas en cualquier momento, á voluntad de sus tenedores, por moneda metálica en las cajas del Bancos. Las 11.000 pesetas se abonarán á una cuenta divisoria de la del capital, que puede llamarse intereses y descuentos, pérdidas y ganancias, etc.

¿Puede dudarse que esos billetes están perfectamente garantizados?

Se comprende que pueden circular como dinero metálico, dada la seguridad absoluta que pueden abrigar sus poseedores de cambiarlos á su voluntad por metálico en la misma cuantía que expresa su valor nominal?

Pero ¿qué ventaja se ha obtenido con esta operación en que juegan esos billetes? Únicamente retirar de la circulación las 989.000 pesetas en metálico, mientras esos billetes no se presenten al canje por efectivo.

Si el Estado ha conferido á ese Banco la facultad de emitir billetes por una suma igual á su capital, al poner en circulación las 989.000 pesetas de las que antes hicimos mención, ese día ha quedado reducida tal autorización á emitir el resto, ó sea 99.011.000 pesetas. Más supongamos que la suma circulante vuelve inmediatamente al Banco para su cambio por numerario. ¿Qué ocurrirá? La del Banco (activo) disminuirá en las 989.000 pesetas, y en compensación (contrapartida) la cuenta de billetes en circulación (pasivo) se cargará de la misma suma que representan tales libranzas, que vuelven al Banco.

Y en el momento que se haya verificado esta operación, ¿cuál es el valor de los billetes? Ninguno; y además, por haber sido efectos á pagar y haberse satisfecho, deben inutilizarse lo mismo que se inutilizan otros documentos análogos de comercio que hayan surtido sus efectos. Vuelve, pues, el Banco á estar facultado para la emisión de los 100 millones en billetes, ó sea una suma igual á su capital.

Parecerán quizás impropios de este lugar los detalles de las operaciones que acabamos de exponer; pero responden á lo que he nos manifestado al principio; á la necesidad de divulgar estos conocimientos en evitación de que se propalen tantas especies erróneas en lo que se refiere á los Bancos de emisión.

Supongamos ahora que el Banco abusando de la autorización fabrica billetes por mucho más importe que los 100 millones que los garantizan.

Si todos los tenedores de billetes acuden á cambiarlo, el Banco pagará hasta los 100 millones, el resto quedará sin pagar y los tenedores de esos billetes que creían tener en su bolsillo dinero en oro ó plata se encuentran con que no tienen nada. Es decir, tienen un capital ficticio, porque el billete no tiene mas valor que el de la moneda de oro almacenada.

Parece, á primera vista, que la multiplicación de los billetes aumenta la riqueza nacional; y no hay tal cosa, porque el billete no es más que un instrumento cómodo de la circulación, pero no mina inagotable de oro y plata.

La moneda fiduciaria ó billete de Banco, no tiene valor mas que cuando existe la certidumbre de poderlo cambiar por oro ó plata; si estas reservas no existen y el Gobierno declara el curso forzoso, volveríamos á los asignados franceses.

Las consecuencias económicas que sufren las naciones que han tomado



párte en la cruenta guerra que asoló á Europa durante cuatro años, demuestran de un modo evidéntísimo la exactitud de las observaciones que acabamos de señalar. Durante la lucha, han podido circular esas enormes sumas fiduciarias, pero, así como las aguas vuelven á su cauce después de una tormenta, hoy ese papel no tiene apenas valor en las transacciones mercantiles, como lo prueban la gran carestía de la vida en esos pueblos y el estado de sus cambios con el extranjero.

En crónicas recientemente publicadas se citan algunos precios de subsistencias en Viena que aterran, 20 coronas (1) un par de huevos; 300 coronas una cena..., y como es consiguiente la exportación de los niños para que no mueran de hambre.

(1) La corona es equivalente á la peseta.

JUAN PÉREZ

(Continuará.)

Por suscripción popular se le ha regalado al Arzobispo de Zaragoza un juego de misa con motivo de su elevación al cardenalato. Ahora debería él en justo agradecimiento, excitar á los donantes á que recogiesen algunos niños de Ríotinto que carecen de lo necesario, ya que son tan generosos cuando se trata de hacer gastos superfluos.

## El Palacio de Justicia

Hace cinco años se quemaron las Salesas.

Con el incendio quedó errante la Justicia.

Hace unos días avisó la Audiencia que se hundía y el ministro, el subsecretario y la flamante junta de obras discutiendo si es aplicable el artículo 21 ó 153 ó el 47...

¡Vamos á morir de un empacho de legalidad!

¿Se necesita el Palacio de Justicia? Pues que se haga, y para ello es preciso mirar más á los ladrillos y á la cal que á los papeles.

¿Es que no corre prisa? (¿Qué á gusto estaríamos sin esta vetusta y anticuada justicia!)

Pues que no molesten con subastas primero y con lamentaciones después. Pero el caso es que «ni se muere padre ni cenamos».

Imiten á los mitaires. ¿Quieren un cuartel?, pues autorización al ministro para gastar el crédito. ¿Cómo? Como le da gana. Pero así se hace.

Bien reciente está el caso del Ministerio de Hacienda, que sin subasta, sin puritanismos ridículos, está levantando un piso al edificio.

Y si existe un sindicato de obreros que ofrece construir el Palacio de Justicia por el mismo precio que salió á subasta, ¿Por qué no se le adjudica?

¿Será quizás por eso..., porque son obreros?

En Roma le han robado el automóvil á un Cardenal.

Será tal vez con la intención de regalárselo á Cristo para qué, si vuelve por aquí, lo utilice para entrar en Jerusalem.

Y lo que se reirán hoy de El los mismos que dicen que lo representen si lo viesen cabalgando sobre una burra.

## La democracia cristiana

O sorio y Gallardo ha dado por muerto al partido maurista y se dice que trata de izar la bandera de la democracia cristiana.

Ni creo que le secunden ni los obispos ni las Ordenes religiosas, porque los primeros, si esa democracia se implantara tendrían que abandonar sus palacios y las segundas sus riquezas.

Desconfíen los obreros de todos los que se interesen por ellos invocando máximas cristianas. La democracia de la Iglesia y su amor al pueblo están pintados de mano maestra en estos renglones que copio de uno de los últimos números de *El Diluvio*.

«El clero es también un proletariado, tratado por los magistrados eclesiásticos del modo más tiránico y humillante. En la iglesia todo es para los grandes, nada para los pequeños. Es una señora rodiciosa que mata de hambre á sus siervos. Deslumbrada los ojos con sus fraeses antisemitas de «caridad» y «fraternidad», pero se ceba con esta inaudita en los de última fila.

No se puede tener á Dios por padre cuando se tiene á la iglesia por madre—dijo un famoso filósofo francés, y tenía razón. La iglesia ha decaído siempre de la causa del pobre; ha desconocido, y sigue desconociendo, la cuestión social. Para el varón, para el desvalido, para el oprimido, no ha tenido más lenitivos que inculcarle la resignación y señalarle el cielo. Se nos dirá que Cristo, que el Evangelio truenan contra los poderosos, contra los soberbios, contra los opresores. ¿Y qué? ¿Qué nos importa que la doctrina sea buena si la práctica es mala y nunca se pone en ejecución?»

## MORALEJA

A un santo le tocó la lotería y á Dios le daba gracias noche y día. Pero un ladrón, que halló la puerta franca, le robó con auxilio de una tranca.

Dios premia al bueno, pero viene el malo, le quita el premio y le sacude un palo.

NARCISO SERRA

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Don Pedro López Marín, Madrid, 2 pesetas. Juan Antonio Fernández, Oviedo, 50; Francisco Martínez, Valladolid, 5; Benito Sánchez, Minas Sotiel-Coronada, 1; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; Rosa Pérez, Tapia, 5.

## Correspondencia Administrativa

Madrigueras.—Magir Horrubia. Renovada su suscripción á fin Septiembre 1921. Alcalá del Valle.—Valeriano Pérez. Idem á fin Febrero 1921.

Olvera.—José Zarzuela. Id. su suscripción y la de B. Canegra y Cerezo á fin Diciembre 1920.

Pamplona.—Braulio Paz. Id. á fin Abril 1921.

Coruña.—Felipe Arcel. Id. á fin Diciembre 1921 y se le envían los folletos.

Peñaflor.—Antonio Usero. Id. á fin Marzo 1921.

Peñaranda de Bracamonte.—Amador Sánchez. Id. á fin Diciembre 1921 y la de González Hernández á fin Diciembre 1920.

Hecho.—Leónardo Miguel. Id. á fin Noviembre 1920.

Medina Sidonia.—José Aguilera. Idem á fin Abril 1921.

Jadraque.—Francisco García. Id. á fin Septiembre 1921.

Valdepeñas de Jaén.—Eduardo Milla. Recibido su G. de 1.40. Conforme.

Tremp.—Luis Bernadas. Id. de 16,60 á cuenta.

Pola de Gordón.—David Vega. Id. de 18 y que a abonadas las suscripciones de Alfayate Pastor y Carreño á fin Septiembre 1921.

Alginet.—Enrique Sapens. Id. de 5 á cuenta.

Málaga.—Enrique Rivas. Id. de 15,60. Conforme.

Torre de Miguel Sesmero.—Pedro Tristancher. Id. de 3,90. Conforme.

Ceuta.—Sobrinos de Cortés. Id. de 17 á cuenta.

Carmona.—Manuel Alvarez. Id. de 5 á cuenta.

Herrera.—Ambrosio Linares. Id. de 5,45. Conforme.

Corbera de Alcira.—Jaime Cebolla. Idem de 6,50. Conforme.

Calañas.—Martín García. Id. de 10,40 á cuenta.

Minas de Tharsis.—José Zamorano. Idem de 2,65 á cuenta.

Bodonal de la Sierra.—Francisco Gallardo. Id. de 12,40. Conforme.

Aspe.—Francisco Cerdán. Id. de 7,35 á cuenta.

Villarramiel. Crescencio Alonso. Idem de 3,90. Conforme.

Mahón.—Juan Manet. Id. de 42,90. Conforme.

Minas Sotiel-Coronada.—Benito Sánchez. Id. de 10 á cuenta.

Játiva.—Eduardo Serra. Id. de 10 á cuenta.

Portugalete.—José Gutiérrez. Id. de 13,45 á cuenta.

Tomelloso.—Jesús Cepeda. Id. las 6 de los libros.

Tabernes de Valldigna.—Roberto Engrux. Id. de 5 á cuenta.

Puerto de la Luz.—Vicente Padrón. Idem de 84,25. Conforme.

Ronda.—Viuda de Lara. Id. de 3 á cuenta.

## “Para los obreros”

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y coresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franco y certificado.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid